

Queridos hermanos y hermanas,

El **año litúrgico** esta a punto de acabar. El domingo que viene celebraremos la solemnidad de Cristo Rey y el siguiente será ya el primer Domingo de Adviento.

Las lecturas de esta celebración nos llevan a **contemplar el fin** de la historia, la segunda venida de Jesús, aquello que se llama la Parusía.

El evangelio que hoy hemos leído nos presenta dos cuadros, **dos escenas**, ..

**La primera** es una escena sombría y desoladora: *"el sol se oscurecerá y la luna no dará resplandor, las estrellas caerán del cielo y las fuerzas celestes se tambalearan"*

En la **tradición judía** esta es la manera, el estilo literario de referirse a las grandes intervenciones de Dios en la historia de la humanidad.

En la **primera lectura** hemos visto como también el profeta Daniel se expresaba de con este estilo literario. Por tanto no hay que interpretar el texto en un sentido literal.

**La segunda** escena es grandiosa, es deslumbrante, difícil de imaginar. *"Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad"*. **Describe** la segunda venida del Hijo de Dios, la segunda venida de Cristo. Jesucristo vino hace 2000 años, y sabemos, porque él así nos lo ha dicho, que volverá a venir como Señor y Juez de la Historia.

Esta segunda venida de Cristo **es el acontecimiento** que da sentido a toda la historia. Toda la historia se encamina hacia ese momento. En este acontecimiento se fusionan el plano histórico y el plano divino (escatológico). En Cristo se da la recapitulación de todas las cosas.

Dice la carta de **San Pablo** a los Efesios: *"Dios Padre constituye a Cristo en cabeza de todas las cosas, las del cielo y las de la tierra"*. La Parusía es este momento en que todo queda recapitulado en Cristo.

Ante este futuro acontecimiento, nosotros **podemos preguntarnos**; ¿y a nosotros todo esto qué?, ¿todo esto qué le dice a mi vida?. Todo esto podría parecer que son músicas celestiales, que nos quedan un poco lejanas y que no afectan a nuestra vida y no es así ...

Algunas ideas que nos ayudan a hacernos más cercanos este acontecimiento:

- Estos textos nos ayudan a ver que **la Historia tiene un final**, y que Dios es Señor de la Historia. La historia, por muy mal que vayan las cosas, no se le escapa de las manos a Dios. Dios es el Señor de la historia.
- Al final **la última palabra** la tiene Dios y el mal es vencido. Aunque hoy todo nos parezca muy negro, al final el bien vence al mal.
- El triunfo de Cristo, hace visible también el **triunfo de los que le han sido fieles**. La primera lectura hablaba de los que están *"inscritos en el libro"* y el evangelio habla de los *"elegidos"*. Todo ello debe acrecentar la esperanza de que algún día estaremos con Cristo. **San Agustín** nos dice: *"No nos opongamos a la primera venida, para que no nos horroricemos en la segunda."*
- La frase *"Os aseguro que no pasará esta generación sin que todo esto suceda"* hay que entenderla no en un sentido cronológico. No habla de generación en un sentido cronológico, sino que busca interpelar a sus oyentes. Hay que vivir como si esto fuera a ocurrir ya

ahora. Y de algún modo ocurre en cada generación, pues nuestra muerte, cosa 100% segura, es en final de nuestra historia personal. Hemos vivido como si la Parusía o nuestra muerte pudieran llegar mañana mismo.

- La **esperanza** de vida eterna **debe iluminar** nuestra vida presente. Estos textos nos ayudan a recordar hacia donde estamos caminando, cual es el término de nuestra vida. Y contemplar estas realidades debe influir en nuestra manera de vivir la vida. A veces parece que viviéramos como si no hubiera un cielo, como si no nos esperase el mejor de los finales posibles a nuestra vida.

Debemos contemplar más la vida eterna para que esa esperanza ilumine nuestra vida presente... Amen.